Una fuerza centenaria
al servicio del Perú



Vicealmirante (R)
PEDRO ALFONSO PANIZO ZARIQUEY



Desde hace cien años, el Perú cuenta en el Mar de Grau con una capacidad disuasiva suficiente que, a quienes a través de los años han tenido la responsabilidad del desarrollo nacional, les ha permitido trabajar en un clima de paz y tranquilidad exterior, al saberse protegidos por las unidades submarinas, que en conjunción con las fuerzas de superficie, aeronavales, de Infantería de Marina y de Operaciones Especiales, han sido capaces de rechazar cualquier intento de alteración del clima de paz que requerían los objetivos del desarrollo nacional.

Los gobernantes que en su oportunidad de ser conductores del país tuvieron la visión de integrar a la Marina de Guerra del Perú con unidades submarinas, cumplieron con una misión patriótica, que debió ser imitada por sus sucesores: dotar al Perú de una fuerza disuasiva capaz de mantener la tranquilidad que el pueblo necesita para el desarrollo sin sobresaltos de la patria que heredarán sus hijos y sus nietos, y los descendientes de estos. A esos gobernantes, el Perú tiene que agradecerles porque su visión de futuro dio excelentes resultados.

"Son pocas las circunstancias en las cuales el hombre se compenetra tanto con su buque y completa esta realidad con la hermandad que se forma en las tripulaciones, donde cada hombre es responsable de la seguridad de sus compañeros".

Pero no hay que perder de vista las sentencias que dicen que "pelean los hombres, no los buques" y que "es mejor tener buques de madera tripulados por hombres de acero, que buques de acero tripulados por hombres de palo". A lo largo de estos cien años, se ha ido generando desde la Escuela de Submarinos, un espíritu muy particular en los tripulantes de las unidades submarinas. Dios quiera que se llegue a entender a cabalidad lo que significa tripular una unidad submarina, sea cual fuere su tamaño, su misión o sus años de servicio.

Son pocas las circunstancias en las cuales el hombre se compenetra tanto con su buque y completa esta realidad con la hermandad que se forma en las tripulaciones, donde cada hombre es responsable de la seguridad de sus compañeros. En cada entrenamiento, todos están pendientes de las indicaciones del Comandante, para cumplir oportunamente con su función, porque saben que de su acción correcta dependen las acciones de sus camaradas en esta aventura submarina, y se toma cada entrenamiento como si fuera una acción real de combate; así no hay diferencia entre el entrenamiento, donde aún se pueden corregir fallas, y la acción real, que no admite equivocaciones.

Como ocurre en toda nuestra Marina, muchas generaciones le han dado a nuestra vocación el toque de decencia, de honestidad y transparencia que han hecho de nuestra amada Marina de Guerra una institución querida por los peruanos y admirada por quienes han tenido oportunidad de operar con ella. Nuestros submarinos cumplen dentro y fuera del Mar de Grau, actividades de entrenamiento con colegas de otras Marinas, que operan con una fuerza que tiene ya cien años de exitosa existencia. Es una fuerza que ya ostenta respetables canas y se mantiene juvenil.

En la Escuela de Submarinos del Perú, se han capacitado a dotaciones de otros países amigos, que han despertado al sueño de ser submarinista, junto con los jóvenes peruanos que sintieron la vocación de servir en esta vida incó-

moda, pero hermosa a pesar de los sacrificios. Una muestra del espíritu de las tripulaciones de nuestros submarinos se deja ver en el mantenimiento de los buques. Llegamos a tener doce unidades submarinas operativas, y me cupo el privilegio de iniciar la comisión de control de los cuatro últimos submarinos, de construcción alemana. Recibí en el Callao, siendo Comandante de la Fuerza de Submarinos, al cuarto buque, en 1984, hace ya 27 años; tenemos ahora únicamente seis, cuyas tripulaciones, a punta de trabajo y cariño por sus buques, los mantienen operativos con el concurso de los servicios industriales de la Marina, que llega a hacer milagros para que nuestro Mar de Grau siga teniendo una fuerza disuasiva que permita el desarrollo del Perú.

Hay una característica en los comandos de las unidades submarinas que da origen a una respetuosa camaradería en todas las dotaciones a lo largo de los años. En submarinos, mandar no quiere decir "obedezcan lo que ordeno sin dudas ni murmuraciones"; en submarinos mandar es *manus dare*: "Toma mi mano para que juntos logremos alcanzar el objetivo que nos proponemos, en beneficio de la operación que estamos llevando a cabo, de lo planeado por el Comando de la Fuerza y de lo que requiere la Marina para servicio del Perú".



Unidad submarina.

Todo aquel Oficial de la Marina que tiene el privilegio de comandar una de esas unidades, tiene que ser un líder; vale decir, debe ser un marino ejemplar en todas sus actividades profesionales y privadas. Es esta cualidad la que hace que las dotaciones de los submarinos que comanda, crean en él, y por lo tanto no duden de sus órdenes, porque para alcanzar ese lugar de privilegio, deben haber seguido las clases teóricas de la Escuela de Submarinos y complementarlas con las prácticas de operaciones, estando para ello embarcadas en los buques de la Fuerza, antes de rendir los exámenes para recibir la calificación de submarinistas y poder lucir en el pecho la insignia dorada que presenta la silueta de un submarino. Luego, cada miembro de estas dotaciones debe cubrir durante varios años todos los puestos operativos de la unidad: ser Oficial de logística, de electrónica, de electricidad, de armamento, de ingeniería; ser nombrado Segundo Comandante y, luego de cumplido todo este circuito que dura muchos años, tener la oportunidad de ser elegido para comandar un submarino peruano, con una tradición de eficiencia de larga data.



Dotaciones submarinistas.

Quien tenga la oportunidad de visitar un submarino, encontrará un buque ordenado, con personal amable, y podrá apreciar el trato que se dan los miembros de la dotación. Si tiene interés de verlo en funcionamiento, sin tiempo para salir al mar, visite el Museo de Sitio "Abtao", un submarino que cumplió con creces sus años de servicio y todavía se da el lujo de presentar diversos zafarranchos para que el visitante se sienta por un momento parte de la dotación de un "Tiburón", que fue el nombre con el que fue bautizado en la década del 50, en los astilleros de General Dynamics Corporation "Electric Boat Division", en Groton, Connecticut, en los Estados Unidos de Norteamérica, siendo Ministro de Marina el Almirante Roque Saldías, y encargado de la inspección de la construcción el entonces Capitán de Fragata Federico Salmón de la Jara, y su Comandante el Capitán de Fragata Fernando Elías Aparicio. Agradezcamos a quienes en su momento tuvieron la visión de dotar al Perú de una Fuerza de Submarinos. Los últimos se mandaron a fabricar en 1977. Luego llegó el silencio. Quiera Dios que ese silencio no nos cueste caro.

"Quien tenga la oportunidad de visitar un submarino, encontrará un buque ordenado, con personal amable, y podrá apreciar el trato que se dan los miembros de la dotación".



